

precipitación en la provincia, mientras que el Centro y sobre todo el SE, aparecen como áreas indigentes desde el punto de vista pluviométrico. La altitud y la mejor exposición a los flujos húmedos favorecen esta desigualdad en el reparto de la precipitación. Estudiando el porcentaje de precipitación estacional con respecto al total medio anual de la serie estudiada en cada observatorio, se obtiene una práctica mayoría de observatorios con máximo en primavera, seguido del otoño y luego, del invierno y verano, es decir, utilizando las iniciales de las estaciones, POIV, con la salvedad de que en La Roda el otoño y el invierno tienen un porcentaje parecido, y en el caso de Caudete, seguramente por la influencia del Mediterráneo, el máximo primaveral es casi idéntico al de otoño. La excepción a este régimen del reparto estacional la integran Villarrobledo y Munera con PIOV, lo que indica una mayor pluviosidad en la primavera e invierno en la Mancha, mientras que Arguellite con IPOV remarca la importancia de las precipitaciones invernales en las zonas montañosas del SW. La Manchuela, en zonas como la de Casas Ibáñez, demuestra la influencia de los flujos húmedos otoñales del Mediterráneo con un OPIV. En los demás observatorios, dentro del régimen POIV, en general irán tomando mayor protagonismo la primavera, el invierno o el otoño, conforme se localicen más hacia el W, próximos a las zonas de montaña del SW o cerca de la influencia del Mediterráneo. La intensidad de precipitación del mes de octubre quedaba enmascarada por los menores totales de septiembre y noviembre, no ocurría así con la primavera, estación en la que la precipitación suele tener un reparto más homogéneo. El mes menos lluvioso es julio en todos los observatorios, con totales medios que van desde los 6,8 mm en Los Llanos a 12,1 mm en Socovos, mientras que en agosto es raro que se llegue a los 20 mm.

El reparto de las precipitaciones es más homogéneo en Los Llanos, produciéndose a lo largo de una media de 88 días al año, seguido de Villarrobledo con 72 días y Munera con 66 días, lo que indica que hacia el Centro y NW, la precipitación es más frecuente, que no quiere decir que sea más cuantiosa, como evidencia el caso de Arguellite, donde sus notables registros de precipitación descargan en menos días al año (53), lo que indica mayor intensidad de las lluvias. La irregularidad y el menor número de días al año de lluvia se da en Caudete con 35 días, Socovos con 35 días y Fuensanta con 39 días, el resto de los observatorios presentan valores intermedios, de forma que puede intuirse una especie de gradación desde el N y NW, hasta el S y SE, en lo que al número de días de lluvia al año se refiere.

4.2.1. LA PRECIPITACIÓN SÓLIDA Y LOS PROCESOS TORMENTOSOS

Los días de nieve al año son muy escasos, como es característico de este ámbito geográfico. No obstante, se comprueba la existencia de valores medios en las comarcas del N, W y NE, por encima de los de otras comarcas más meridionales. La mayor parte de nieve precipitada no llega a cuajar sobre el suelo, y si lo hace no suele permanecer más de unas horas como norma general. En la